

APENDICE

A LA

TOPOGRAFIA DE ATOYAC.

MATERIAS PARA UN

DICCIONARIO GEOGRAFICO, ESTADISTICO, HISTORICO

Y BIOGRAFICO DEL MISMO.

Este municipio comprende y está dividido de la manera siguiente: la cabecera en cuatro barrios, denominados San Felipe, la Natividad, San Gaspar y San Juan, siendo cada uno de éstos un cuartel. El pueblo de Cuyacapan con el barrio de Tultitlan y la hacienda de las Puentes. El cuartel de Poncitlan, con esta ranchería, la de Tecuantepec, Tecuantepequillo y Camuchines. El de San Sebastian, con la hacienda de la Coronilla, ranchos de la Joya y Ocotillo y rancherías de San Sebastian y San Cayetano. El de San Juan la forman las rancherías de los Llani-tos, Lobera, Conejos, Amoles, Monte de los Jimenez, Nanquitagüe, Platanarillo, Obraje, Aguacates, San Juan y Paso de Piña. El de Tes-

chagüe, esta hacienda y rancherías de Santiago, los Gallos, la Tarjea, el Desbarrancadero y el Durazno. El del Tigre comprende esta ranchería y las del Tepopote, Aguacatitlan y parte de la Abra.

ATOYAC, que significa rio, por el que baja de la sierra del Tigre que es muy pedregoso. Villa cabecera del municipio de su mismo nombre, comprendida en el departamento de Sayula, 4.º canton del Estado: situada al pié de la cordillera del Tigre, en la grande y productiva playa conocida con el nombre de dicha villa ó de Sayula, á los 20 ° 1' lat. N. y á los 4 ° 22' 40" long. O. de esta capital, segun un mapa original en grande escala por el capitan de fragata D. José María Narvaez. Dista de la capital del canton 4 leguas al N. E. $\frac{1}{4}$ E. y por la calzada 5; y de la del Estado 35 $\frac{1}{2}$ leguas.

Las casas en lo general son de adobe, techadas con teja, y algunas de terrado, guardando alguna simetría, aunque las calles son tortuosas, defecto que parece provenir desde sus primeros pobladores: su extensa plaza con corpulentos y copudos fresnos, cuya sombra sirve al viajero para reposar al medio dia y como de posada al arriero, en donde colocan sus hatos está adornada con una hermosa fuente, construida en 1858 y

surtida con excelente agua; las casas consistoriales se componen del salon de sesiones del Ayuntamiento, y el local para el despacho de los alcaldes, las cárceles para hombres y mujeres, que ya existian en 1793, con regular seguridad, aunque de una sola pieza cada una de ellas; la casa de la escuela para niños de bastante capacidad; la Iglesia, construida como los edificios de la poblacion, de adobe y techo de teja, necesita reparacion aun en sus adornos, por ser muy antigua; á su costado izquierdo se halla el antiguo convento de San Francisco, muy deteriorado, al grado que han sido muy frecuentes las composuras en la parte que solamente ocupa el párroco. Ignoramos cuál fué la época de la fundacion de este convento: en la "Relacion hecha por los franciscanos de Guadalajara, de los conventos que tenia su órden, y de otros negocios generales de aquel reino," original en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta, fecha el 8 de Noviembre de 1569, dice: "Atoyac convento hay un sacerdote predicador de indios y españoles y confesor y predicador de indios tiene á su cargo 1,600 indios poco más ó ménos."

El "Informe al Rey por el cabildo eclesiástico de Guadalajara, acerca de las cosas de aquel reino," fecha el 20 de Enero de 1570, dice que

habia sido solo doctrina; carecemos tambien de datos para señalar el año que pasó al clero secular, pues en el capítulo provincial celebrado en Guadalajara en 1796 fué nombrado para guardian del convento de San Juan Evangelista de Atoyac, Fr. Juan Enriquez; en 1811 figuraba un secular como cura, y en el capítulo de 1836, ya no se nombraba guardian para dicho convento: tiene además las capillas de San Juan y San Gaspar, y el cementerio al N. de la villa, cuyo frente es de $43\frac{1}{2}$ varas y $50\frac{1}{2}$ de fondo: existen dos malos mesones, billar, regulares baños, y proporciona muy pocos recursos á un pasajero.

Su temperamento es templado y húmedo; en la primavera se deja sentir el calor en bastante grado; en la sierra es frio y sano; en el invierno se desprenden de la laguna densas neblinas por la mañana, que cubren la atmósfera, aunque en el resto del dia y especialmente por la noche está limpia, dejándose ver un cielo hermoso y despejado, tachonado de estrellas.

En épocas de fuertes lluvias casi quedan cortadas sus comunicaciones con los pueblos que se hallan al O. de las playas ó laguna, á causa de la destruccion ó mal estado de la calzada que la atraviesa de S. O. á N. E., y de una legua de extension; pocos son los años que deja de atra-

vesarse dicha playa en los meses de Marzo á Junio, y en todas direcciones, aun en la de su mayor longitud que es desde la cuesta de Sayula hasta la puerta del Cuamecate, inmediato á Za-coaleo de Torres.

La poblacion en 1740 era de 1500 indios de padron y 100 de otras castas, en unióñ del pueblo de Cuyacapan; en 1838 se componia de 2362 habitantes; en 1856, de 2837, siendo 1410 hombres y 1427 mujeres; y en 1858, de 2662 vecinos, dedicados á los mismos trabajos è industrias que los expresados en el municipio, con excepcion de la fábrica de cedazos, cuya industria es especial del pueblo de Cuyacapan. La mayor parte de los moradores son indígenas, habiendo perdido el idioma mexicano que se hablaba en la época de la conquista, y muchas familias emigran anualmente á las playas del mar Pacífico en el Estado de Colima, á trabajar en la elaboracion de sal, la que tambien sacan en las del lugar: la proximidad à la sierra le proporciona un regular comercio semanario; los artículos de exportacion que tiene, es el bicarbonato de soda terrosa, conocido vulgarmente por tequezquite; el corte de madera, engordas de ganado mayor y el de cerdo para las calderas, de los que existen diez para la fabricacion de jabon de superior

calidad, por lo que tiene gran crédito y comercio en los Estados de San Luis Potosí, Aguascaliente, Zacatecas, Durango y Chihuahua.

Lo que hemos expuesto al tratar del municipio, corresponde á su cabecera en valor de fincas rústicas y urbanas, giros, cultivo de tierra, empleados encargados de la administracion civil, judicial, rentística y eclesiástica, con excepcion de trss capillas que pertenecen al pueblo de Cuyacapan y al Tigre, así como el comisario popular á dicho pueblo.

Antes de la conquista pertenecia á la capitania de Zaulan, (Sayula) del reino de Colima, y en tiempo de la dominacion española á la subdelegacion del mismo punto, cabecera de la provincia de Avalos. Fué conquistada en 1526 por Alonzo de Avalos; jefe de una de las columnas en que se dividió la primera expedicion que mandó Hernan Cortes sobre aquel reino; y sus habitantes fueron convertidos al cristianismo por los padres Fr. Juan de Padilla y Fr. Miguel de Boloña, cuyos religiosos acompañaban á Nuño de Guzman en su expedicion salida de México en Noviembre de 1529.

Prosiguiendo Nuño Beltran de Guzman su conquista en 1530, llegó á los pueblos de Atzatlan y Comitl, adelante de Acaponeta, en donde acam-

pó y sufrió un fuerte temporal, que desbordándose los rios, anegó dos leguas de terreno, lo que hizo sufrir grandes pérdidas al ejército conquistador, reduciéndolo à una tercera parte; escaseándosele toda clase de bastimentos y municiones, pidió auxilio à México, Guadalajara, provincias de Avalos y Colima, remitiendo su comisionado, Juan Sanchez de Olea, 6,000 indios cargados con varios efectos; entre los que marcharon de la provincia de Avalos iba una gran parte de vecinos de la villa, entónces pueblo de Atoyac, contribuyendo con su respectivo contingente.

En 1540, á consecuencia de la sublevacion general del reino de la Galicia, el primer virey D. Antonio de Mendoza mandó al oidor, Lic. Maldonado, á Michoacan y provincia de Avalos, para que le informase del verdadero estado en que se encontraba el ánimo de los pueblos sobre la sublevacion, cuyo oidor visitó esta villa; no habiendo sus moradores tomado parte en el movimiento.

El 11 de Febrero de 1590 falleció en esta villa el Illmo. Sr. D. Fray Domingo de Arzola, que andaba en la visita del obispado; trasladado su cuerpo á Guadalajara, fué sepultado en el lugar destinado á los prelados. Su presentacion al obispado de Nueva-Galicia, fué por cédula

expedida en Lisboa el 6 de Julio de 1582: era natural de Mondragon, de la órden de Santo Domingo en el convento de San Pablo de Valladolid, vicario y visitador general de las provincias del Perú y Nueva-España: en 1583 llegó á Guadalajara, promoviendo luego el aumento y progreso de los colegios de niñas y niños existentes en la capital: careciendo el segundo de fondos y catedráticos, propuso el cabildo eclesiástico la fundacion de la Compañía de Jesus para que se encargara del mencionado establecimiento, ofreciendo el sobrante de \$ 10,000 del noveno y medio de diezmos aplicado al hospital de San Miguel, con lo que se allanó la expresada fundacion, estando en el hospicio hasta 30 de Abril de 1591, en el que el cabildo en sede vacante la aprobó: el colegio de niñas, á sus instancias, se convirtió en convento de Santa María de Gracia, de la religion de Santo Domingo, mandando por las fundadoras á Puebla. En 1585 pasó á México al concilio provincial que concluyó en 17 de Noviembre, y á su vuelta condujo varios religiosos de su órden que estuvieron en hospicio cerca del convento de monjas de Santa Mónica, hasta que se fundò el monasterio. Por último, el 21 de Febrero de 1589, fundó la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, en el

hospital de San Miguel: los historiadores conceden á este prelado las cualidades que deben adornar á un verdadero pastor de la ley de Jesucristo.

En 1670 estaba de guardian del convento de franciscanos de Atoyac, el padre Fray Juan de Larios, natural de Sayula, quien consiguió permiso para ir á Durango á visitar una hermana, residente en dicha poblacion; á su vuelta, y á dos jornadas, se encontró con indios flecheros, que á instancias y por señas, comprendió querian les acompañase, rumbo al Norte; resolvióse á correr ventura, escribiendo al provincial de Jalisco, Fray Juan Mohedano, la ocurrencia y que seguia, guiado por aquellos indios, para Coahuila: á su llegada manifestaron los coahuiltecos bastante regocijo, dedicándose luego á aprender el idioma, formando un vocabulario, y predicándoles, instruyó, bautizó y redujo, domesticando como quinientos indios de las naciones baboza, rigames, tocas, tobozos y quetzales.

A los tres años dió parte á la provincia de Santiago, de Jalisco, de sus progresos, pidiendo sacerdotes que le ayudasen con el fin de internarse más al Norte; sabida esta ocurrencia en el convento, se ofrecieron gustosos los padres Fray Estéban Martinez, Fray Manuel de la Cruz y

el lego Fray Juan Barrero: se comunicó la noticia á la real audiencia y obispo, quienes dictaron las providencias convenientes. Luego que Fray Juan de Larios tuvo aviso que iban dichos sacerdotes, emprendió su viaje para el Norte, acompañado de cinco indios quetzales, llevando por jefe á D. Diego Francisco. Al llegar al paraje en donde se fundó la mision del Santo Nombre de Jesus, trescientos indios tobozos quisieron hacer mitote con la cabeza del religioso, á lo que se opusieron sus conductores, manifestando las razones por las que era digno de todo aprecio; no obstante estas, los tobozos instaban en su pretension, y como por transaccion celebraron el convenio de jugar la vida del padre en el juego de la pelota, perteneciendo su cabeza á los que ganaran; como por seguridad, metieron al sacerdote en la concavidad de un árbol ínterin duraba el juego que decidiría de su suerte: perdido éste por los indios conductores, su jefe manifestó á los contrarios, que supuesto que habian perdido jugando la vida del padre, ellos perderian la suya en su defensa. Rodeados del árbol empezó la lucha; pero D. Diego, hombre sagaz, dispuso que los suyos solo amagasen con las flechas sin dispararlas sino á tiro seguro; los tobozos, confiados en su muchedumbre arrojaron inúctamente

cuanto traian en sus carcaxes, sin reflexionar que por no estar á tiro no ofendian à los defensores del padre: tan luego como los quetzales advirtieron que sus contrarios estaban desprovistos de flechas y los arcos con las cuerdas flojas, acometen con decision, y causándoles algunas desgracias, logran que sus numerosos enemigos se pusieran en precipitada fuga, quedandò el campo por ellos: inmediatamente emprendieron su marcha para la mision, y caminando de noche, llegaron salvos á su poblacion; en donde dieron inmediatamente gracias á Dios por haberlos salvado de la muerte. No hemos encontrado noticias del fin que tuvo el padre Larios, é ignoramos asimismo lo demás acaecido en esta villa durante la dominacion española.

El glorioso grito en Dolores el 16 de Setiembre de 1810, por su benemérito cura D. Miguel Hidalgo y Costilla, resonó por todos los puntos del territorio del vireinato, y su eco inflamó el corazon de los hijos de esta villa. D. José Antonio Torres, comisionado por el jefe de la insurreccion, para organizar fuerzas por Sayula, Colima, y planes de tierra caliente, reunió en Zacoalco una division fuerte de 3,000 hombres de infantería y caballería; aquella armada con palos, ondas y con veinticinco ó treinta fusiles vie-

jos é inservibles; y esta con lanzas, garrochas, soguillas y algunos machetes; en ésta muchedumbre, que malamente puede denominarse ejército, figuran los indios de Atoyac y organizada por compañías y batallones, dando instruccion à su modo, se prepararon para la pelea.

Destacada de Guadalajara una division, compuesta la mayor parte de comerciantes, se encontraron las beligerantes en las playas de Zacoalco, y el 4 de Noviembre de 1810, en la reñida accion que duró una hora, tuvieron su aprendizaje los indígenas de esta villa. Este triunfo abrió las puertas de la capital del Estado á los independientes, entrando á ella á las nueve de la mañana del 11 del mismo mes, recibiendo al Sr. Hidalgo el 26 del mismo y permaneciendo en ella hasta que salió todo el ejército á dar la memorable cuanto desgraciada accion de Calderon, el 17 de Enero de 1811: á causa de la dispersion en este encuentro, algunos vecinos de esta villa siguieron en la retirada para el Saltillo con su jefe, y otros volvieron á su domicilio, organizándose nuevas fuerzas à las órdenes de distintos individuos.

D. José de la Cruz, posesionado del gobierno de Guadalajara, despues de su marcha al Norte, hasta San Blas, nombró el 25 de Febrero del

mismo año, á D. Rosendo Porlier, para jefe de la primera expedicion destacada sobre el Sur, señalando los cuerpos que debian componer la division: entre las instrucciones que le dá, dice en la minuta, de letra y puño del mismo Cruz: "Encargar á V. S. que haga ejemplarísimos castigos con los rebeldes, y en los pueblos donde se ha removido nuevamente la isurreccion, seria ofender su modo de pensar y conocimiento. Por tanto, dejo al arbitrio de V. S. el arreglo, órden y sistema que haya de seguir así despues de batidos las enemigos, como para asegurar en lo sucesivo que no vuelvan á levantarse. *No debe perdonarse la vida á ningun rebelde sea de la clase, condicion y edad que fuere.*" Emprendida la marcha de Guadalajara el 26 dá Porlier parte á Cruz de su llegada á Santa Anita à las 11 y $\frac{3}{4}$; el 27 à las dos de la tarde llegó á Santa Ana Acatlan; el 28 á las 11 y $\frac{1}{2}$ entrò á Zacoalco, que encontró con uno que otro vecino; el 1º de Marzo á las dos de la tarde, tomó posesion de Techaluta, abandonado por su vecindario, y sin encontrar un solo individuo para mandar de correo; el siguiente dia 2 continuó su marcha directamente para Sayula, pero habiendo sabido en su tránsito que en Atoyac habia algunas fuerzas, se dirigió à dicho pueblo, que tambien en-

contró abandonado, siguiendo para aquella ciudad, entra á ella á la una y media de la tarde, en donde inmediatamente reúne un consejo de guerra para juzgar á doce individuos aprehendidos en el tránsito de Techaluta á Sayula; de estos, cuatro fueron sentenciados á muerte, entre ellos Vicente Damian Hernandez, cuyo delito fué. "Por haber respondido al quién vive, *América*, en medio de la plaza, y estorbar á los indios sirvieran á los soldados del rey, y estar perjuro"; los otros prisioneros fueron sentenciados dos á azotes, uno á presidio y cinco en libertad. En la mañana del dia 3, despues de haber hecho las ejecuciones decretadas por el consejo del dia anterior, siguió su marcha, encontrando las fuerzas independientes al pié y en la cima de la cuesta de Zapotlan; en aquel se trabó una reñida accion que duró hora y tres cuartos, replegándose las fuerzas al segundo punto; á las diez y media continuó Porlier su marcha por la cuesta, tomando la precaucion de ocupar los flancos del camino; los sostenedores de la libertad bajaron á encontrar à sus enemigos, trabándose nuevamente una lucha sangrienta; aquellos perdiendo terreno se replegaron á la cima de ella, en donde se hizo general la accion, venciendo la subordinacion é instruccion al entusiasmo, valo r

y patriotismo: dispersos estos, siguió su marcha D. Rosendo Porlier, quien dice en su carta á Cruz: "A un reverendo lego franciscano bonitamente lo hice pasar por las armas, y siento no haber topado con una docena más que compondría la del fraile." Las fuerzas independientes dispersas, tomaron generalmente el rumbo de sus pueblos para reacerse. No perteneciendo à este lugar el detallar la expedicion de Porlier, solo manifestaremos que despues de cometer toda clase de iniquidades, volvió á Guadalajara, à donde entró el 18 del referido mes de Marzo, pero sin haber pacificado el Sur como se vanagloriaba.

El subdelegado de Sayula D. Francisco Ventura y Moreno, convencido del espíritu patriótico de los indios de Atoyac, ordenó se estacionara un destacamento en dicha villa, sostenido por contribuciones de los vecinos à quienes se les exigia la cuota con medidas despóticas y extremas; por este estilo se pusieron en varias poblaciones los mismos destacamentos fortificando casi generalmente todos los pueblos; sin embargo, éstas y otras órdenes concernientes à la pacificacion del terreno, no fueron suficientes para evitar la organizacion de fuerzas por los buenos hijos del Sur de Jalisco.

Persuadido D. José de la Cruz de la ineficacia de la fortificacion de los pueblos y que éstas solo podria servir para resguardar à los destacamentos de golpes de mano ó asaltos, dispuso que el 2 de Mayo del mismo año de 1811 saliera de Guadalajara la segunda expedicion pacificadora del Sur à las órdenes de D. Pedro Celestino Negrete. Los independientes reunidos por el lego Gallaga, en cuya division marchaba incorporado D. Francisco Guzman con indios de Atoyac, Tamazula y otros pueblos, no se hicieron esperar mucho tiempo, pues el 6, en el punto de los cerrillos, cerca del pueblo de San Sebastian, presentaron accion á Negrete, quien segun su parte fué muy reñida, derrotando completamente al enemigo, que se dispersó por los cerros: no debe haber sido la derrota tan general y destruida del todo la division del lego Gallaga, supuesto que el 24 del mismo mes lo vemos ocupando la Barca y su demarcacion, unido con la fuerza de Ramos à quienes perseguia el mismo Negrete trabándose el 29 del mismo mes un reñido combate en los suburbios de la poblacion, presentando en ella 3,000 infantes y 500 caballos con una pieza de artillería; el encuentro duró tres horas, perdiendo los independientes la pieza, dos banderas y algunas armas, dispersán-